



Por qué es importante Taiwán Project Syndicate

Escrito por: Daron Acemoglu¹

Puede consultar la versión original [aquí](#)

Al aceptar que la China autoritaria inevitablemente se apoderará de la democrática Taiwán, demasiados comentaristas occidentales terminan siguiendo la línea del Partido Comunista. En lugar de ver el futuro de Taiwán en la China actual, también se puede imaginar el futuro de China como el Taiwán actual.

La visita a Taipéi de la presidenta de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, Nancy Pelosi, ha recordado al mundo cuánto importa Taiwán a China. Pero Taiwán también debería ser importante para el mundo democrático.

No es ningún secreto que el Partido Comunista de China (PCCh) está comprometido con la unificación de Taiwán (que considera una provincia disidente) con el continente. Estados Unidos reconoció formalmente a la República Popular China como el único gobierno legal de China en 1979, y desde entonces las potencias occidentales se han abstenido en su mayoría de reconocer a Taiwán como un país separado. Esta política de “Una China”, junto con el creciente sentimiento nacionalista en China, hace que la toma de posesión china de la isla en las próximas décadas parezca probable, si no inevitable.

Algunos comentaristas occidentales creen que Pelosi actuó de manera imprudente al visitar la isla. Pero ignoran cómo y por qué Taiwán también es importante para el futuro tanto de la democracia como de la propia China.

Una creencia común entre los políticos occidentales y muchos comentaristas en la actualidad es que China seguirá siendo no democrática en el futuro previsible, debido a su cultura política profundamente autoritaria. Según este punto de vista, el “individualismo” de Occidente contrasta fuertemente con la herencia confuciana de China, que implica jerarquías rígidas no solo en las familias sino en todos los entornos sociales. La implicación es que el pueblo chino está más dispuesto a ocupar su lugar dentro de un orden predefinido de autoridad y menos dispuesto a participar en la política democrática.¹

Por lo tanto, el politólogo Samuel P. Huntington afirmó una vez que “no existe ningún desacuerdo académico con respecto a la proposición de que el confucianismo tradicional era antidemocrático o antidemocrático”. Y más recientemente, Ray Dalio de Bridgewater Associates escribe : “Todos estos sistemas chinos son jerárquicos y no igualitarios. ... Estados Unidos se maneja

¹ profesor de economía en el MIT, es coautor (con James A. Robinson) de *Why Nations Fail: The Origins of Power, Prosperity and Poverty* (Perfil, 2019) y *The Narrow Corridor: States, Societies, and the Fate de la libertad* (Penguin, 2020).



de abajo hacia arriba (p. ej., democracia) y está optimizado para el individuo; China está dirigida de arriba hacia abajo y está optimizada para el colectivo. ... La democracia tal como la conocemos no tiene raíces en China”.

Es fácil ver cómo los últimos 2500 años de la historia china podrían respaldar estas ideas. China ha experimentado muchas rebeliones y el auge y la caída de muchas dinastías poderosas. Dado que la política democrática ha estado notoriamente ausente en todo momento, muchos asumen que China está obligada a permanecer bajo el mando de un líder fuerte que presida un régimen de arriba hacia abajo, y la propaganda estatal china fomenta asiduamente este punto de vista. Los periódicos chinos y los comentaristas políticos contrastan constantemente la eficiencia del sistema chino con la política estancada de Occidente, al tiempo que señalan que está más en línea con los valores y la cultura chinos.

¿Pero es? Hong Kong y Taiwán están cortados por el mismo patrón cultural que China continental, pero se basan en sistemas políticos muy diferentes. Hasta la represión del PCCh en Hong Kong en 2020, la isla estaba en proceso de construir una democracia vibrante. Y Taiwán es aún más revelador. Desde la década de 1980, ha desarrollado una democracia robusta con una amplia participación. Lejos de ser establecido y desarrollado por élites, el sistema de Taiwán es el resultado de estudiantes y otros ciudadanos comunes que exigen más a través de la política democrática .

La participación democrática en Taiwán parece haberse intensificado en los últimos seis años. El partido dominante de la isla durante la mayor parte de su historia fue el Kuomintang, fundado por Chiang Kai-shek, el nacionalista chino que huyó del continente con sus tropas leales y alrededor de 1,5 millones de simpatizantes después de ser derrotado en 1949 por los comunistas. El gobierno actual, encabezado por el Partido Progresista Democrático, llegó al poder en las elecciones generales de 2016, luego de protestas generalizadas contra los esfuerzos del KMT para forzar un acuerdo comercial con China a pesar de la oposición significativa. Durante las protestas, el Movimiento Girasol liderado por estudiantes incluso ocupó el Parlamento .

Esta no fue solo una fase pasajera de ira y protesta. Los taiwaneses son pioneros en democracia digital. La participación política activa de los diferentes segmentos de la sociedad es la norma. Es por eso que los gobiernos taiwaneses consultan rutinariamente al público sobre decisiones clave, como las regulaciones de viajes compartidos y las ventas de licores.

Taiwán también organiza un “ hackathon presidencial ” que permite a los ciudadanos hacer propuestas directas al presidente, y una plataforma digital proporciona datos de la mayoría de los ministerios taiwaneses, con el propósito explícito de alentar a la sociedad civil a mejorar las operaciones gubernamentales. Y frente al COVID-19, su gobierno ordenó una respuesta efectiva a través de consultas democráticas, una estrecha colaboración con la sociedad civil y nuevas herramientas digitales para la prueba y el rastreo de contactos.



Taiwán exhibe estas fuertes tendencias democráticas, no porque haya sufrido una transformación cultural occidentalizadora. Hasta el año 2000, el régimen del KMT aprovechó los valores confucianos para diferenciarse del régimen comunista en China, y encuestas posteriores han demostrado que los valores confucianos están aún más arraigados en Taiwán que en el continente.

La isla refuerza así un punto que hemos señalado en un trabajo anterior : es un error afirmar cualquier tipo de vínculo inquebrantable entre los valores culturales y los sistemas políticos. Todas las culturas, y en particular las confucianas, deben considerarse altamente adaptables a las circunstancias cambiantes. Los regímenes políticos pueden descansar sobre muchos marcos culturales.

Si bien Confucio dijo que “los plebeyos no debaten asuntos de gobierno”, también enfatizó que “un estado no puede sostenerse si ha perdido la confianza de la gente”. El pensamiento confuciano recomienda respeto y obediencia a los líderes solo si son virtuosos. De ello se deduce que si un líder no es virtuoso, él o ella puede, y tal vez debería, ser reemplazado. Esta interpretación perfectamente válida de los valores confucianos sustenta la democracia taiwanesa.

Por el contrario, la propaganda del PCCh sostiene que los valores confucianos son absolutamente incompatibles con la democracia y que no existe una alternativa viable al gobierno de un solo partido. Esto es evidentemente falso. La democracia es tan factible en China como lo es en Taiwán. No importa qué tan estridente se vuelva la fanfarronada del PCCh, no extinguirá el deseo de la gente de participar en política, quejarse de las injusticias o reemplazar a los líderes que se portan mal. Taiwán es importante porque representa un camino político alternativo para China, uno que durante mucho tiempo ha sostenido la libertad y la prosperidad en Occidente.